

LA IDEA

Periódico Político, Comercial y literario

Paysandú, Mayo 12 de 1901

EDITOR--LUCIANO ARMERO

Año I--Número 5

DIRECCION Y ADMINISTRACION
MONTE CASEROS No. 85

Aparece los Domingos

—SUSCRICION—

Por mes 0.30
Número suelto 0.10

LA IDEA

El Acuerdo

La idea del acuerdo, en las actuales circunstancias, ha caído en el vacío, á pesar del prestigio de las notabilidades políticas que la lanzaron á los cuatro vientos;—a pesar de la elocuencia siempre vencedora de los que dentro del arco de la dialéctica guardan á la vez el secreto del corazón humano;—ese secreto que cual la chispa eléctrica arrojada sobre el negativo, conmueve el ser con mil y mil vibraciones hasta elevar el espíritu á las regiones ignotas.

Cien veces, antes, el efecto buscado se había producido. Cien veces había respondido el pueblo al llamado que se le hacía invocando su patriotismo, su amor al país, unas veces; su celo por el imperio de las instituciones—otras; su abnegación y su altivez siempre.

¿Por qué ese pueblo desoyó hoy la voz de sus profetas—de sus pontífices?

A nuestro entender la causa del fenómeno está en que el pueblo de hoy ve ahora lo que no veía antes.

Ha aprendido, no lo que le enseñaron los hombres del elemento dirigente, sino, de ciencia propia, lo que enseña la experiencia. Su criterio de hoy no es el de ayer. Antes no discernía. Ahora sí. Ahora sabe que los sabios de biblioteca los enciclopedistas, no son realmente sabios, sino unos artistas de la palabra que tuvo la debilidad de considerar Estadistas tan solo por que los vió vestidos con ropaje ditirámico. Ahora sabe que la ciencia es la verdad y el arte no es sino la belleza aparente plástica. Ahora vé que aquellos hombres no le dijeron la verdad aun que la supiesen, cuando lo han lanzado en cruentas luchas, mostrándole en lontananza lucientes arreboles de libertad, en tanto que su objeto,—sus móviles no eran otros que la satisfacción de mezquinas ambiciones personales.

Ahora vé que cada gota de sangre derramada en sosten de su causa se ha convertido en un puñado de oro para sus mentores de ayer.

Se ha convencido de que en tanto que sus ídolos nadan en la opulencia gracias á su abnegación y su bravura, él—el pobre pueblo gime en la miseria y la ignorancia,—abatidas sus fuerzas,—abatido su espíritu, envilecido casi, sin derechos políticos que ejercitar, sin libertad verdadera, y hasta sin hogar, como una pátria en su pátria. En esa pátria amada por la que ha estado y está siempre dispuesto á sacrificar su vida!

Sabido es que el hombre no es en la Sociedad sino lo que su educación y el Gobierno quieren que sea. Luego la actualidad no es sino la obra del elemento dirigente, que así educa y en camina al pueblo como pone y regimienta los gobiernos con arreglo á los dictados de su ciencia política.

Pero es el caso que con tal educación del pueblo y con tales gobiernos el país va precipitadamente á su ruina, y el pueblo á su envilecimiento. ¿Quién tiene la culpa de tamaño desquicio?

El pueblo no es; porque el pueblo no es otra cosa que la carne de cañón,—el elemento activo y de acción que los hombres de primera fila manejan á su placer como á un autómatas. ¿Peor todavía; como los jugadores manejan, por diversion, las piezas de ajedrez sobre el tablero para reírse al fin de la partida del papel más ó menos triste más ó menos irrisorio que haya desempeñado durante la lucha la torreta, el caballo cual, etc; segun fuese la posición en que cada pieza fué colocada.

El pueblo que carece de ilustración pero que no por eso está desposeído de sentido común desoyó hoy la proclama acordista por que empieza á ver claro, y por que quiere probar una vez siquiera qué gusto tiene la fruta del árbol de la libertad, cuyo cultivo le cuesta tantos sacrificios. Desde que empieza á ver eso por que despierta de ese larguísimo, sueño en que lo han mantenido los médicos de la política á fuerza de narcóticos poderosos.

Cuidado señores con el despertar del pueblo! Cuidado si cae de sus ojos la venda que lo ciega!

Si esto sucede, él irá á buscar en su discernimiento quien es el culpable de su triste situación, y entonces... no queremos aventurar opinión sobre el porvenir.

Lo que hay dentro de un violoncello

CUENTO

de José Ortega Muñilla

Un malheureux n'est jamais absolument seul dans notre vallée. C. Nodier.

(Conclusion)

Vibraron las cuerdas y de la punzada caja del instrumento salieron notas ásperas y duras, como lamentos de un pecho enfermo, como llanto de alguien que no ha llorado en mucho tiempo. Luego se dulcificaron poco á poco, apianándose los sonidos. Bautista no me miraba, y los ágiles, larguquitos cuantos huesudos dedos de su mano izquierda, corrían por el diapasón del violoncello, trepando y descendiendo á la manera de inquietos tentáculos de un pulpo. ¡Aquello era pasmoso! Torrentes de armonía invadieron mi alma, quise cantar, y mi voz descompasada y desagradable como la de tubo de órgano obstruido por las telas de araña, exclamó, más que moduló, esta copla de un himno que era de moda, con la música de Morcadante á principios de siglo:

¡Sacro Himno de
Dios soberano
de nuestras almas,
aquí dejamos

lo más precioso
para la honor!

—¡Calla, calla!—balbuceó Bautista.—No cantes eso hombre.

—¿Por qué?—repliqué yo.—¡Cuántas veces le cantamos, juntos en nuestra juventud!

—Por eso no quiero que lo cantes.—exclamó, sin dejar de esgrimir el arco sobre las cuerdas.

Yo no le hice caso y canté hasta que mi voz dominó el sonar del instrumento, hasta que Bautista, poniéndolo de pie, arrojó lejos de sí el arco y violoncello y se quedó con los brazos extendidos, la mirada fija en las luzas del pavimento, en actitud por demás extraña y sorprendente.

—¿Qué te sucede?—le dije.

—¡Maldito himno! ¿Ahora lo preguntas?... ¡Ah! Genara, Genara, ¿dónde estás?

Brilló en sus ojos azules pálidos una lágrima que, ensanchándose, ensanchándose, vino al fin á caer por las mejillas rastreadas del sacristán.

—¡Genara!—dije yo.—¿quién es Genara?

—¡No lo sabes! Genara era para mí todo el cielo y la mitad de la tierra... se casó con otro.

—¡Pobre Bautista!

—Ese himno de nuestra juventud me ha recordado que yo pudo ser feliz.

—¿No decías antes que lo eras?

—¡Ah! ¡Que ignorante! ¡Fante andas por el mundo y sabe más que tu un mocho de Campanario que jamás salió de su nidol... Crees ser tú el único hombre infeliz por que eres menos resignado que los otros?

¡Ay, amigo Lorenzo! En nuestro pueblo todos tienen su pena que consolar, solo que unos la lloran en la plaza y á otros les parece harta publicidad la que le da llorándola á solas.

EL RELOJ DELATOR

I

Acababa la representación de «Don Alvaro»:

Manuel se acercó á la Condesa y le dijo en voz baja:

—¿Que te ha parecido la obra?

—Terrible.

—¿Crees en el sino fatal de las criaturas?

—Creo en el castigo de la culpa.

—¿Es decir que tu juzgas culpable al indiano?

—¿Que duda cabe?

—¿De amor?—insistió Manuel mirándola fijamente.

—De lujereza.—Contestó la Condesa bajando los ojos ruborizada.

—Decididamente es la manifestación más gallarda del romanticismo,—decía el conde á un amigo suyo, en el fondo del palco.—Ven V. con qué atrevimiento están rotos todos los moldes estrechos del arte clásico; y noto V. toda la diversidad de colores brillantes con que el autor ha hecho resaltar el fondo sombrío del cuadro. Esto en cuenta á la forma.

En cuanto al fondo será siempre una de las obras más profundas de la dramática española.

—¿En pró del fatalismo?

—En su contra precisamente.—Es un absurdo creer que el hombre camina al abismo á pesar suyo.

El saltador de la casa agena sabe á lo que se expone y nadie es tan ignorante

que desconozca los peligros de una pista cargada, cuando se arroja impremeditadamente al suelo.—A esto y no al *hodo adverso* debe achacarse todo el mal que lamenta *Don Alvaro*. En cuanto á los Calatrava, á su tenaz deseo de venganza deben el triste fin que el autor les señala, no á esa fuerza misteriosa é incontrastable que anula la voluntad humana.

—Ya vez lo que dice tu marido, dijo Manuel al oído de la Condesa.—Si D. Alvaro hubiera hecho las cosas en regla... ¿Pero á quien se le ocurre dejarse sorprender á mitad de la jornada?—¿A quien tirar la pistola?... Vamos to difo que la *fatalidad* es el disfraz con que luce si glos quiere encubrirse la *tontería*.

—De suerte que tu crees que el mal no es mal...

—Justamente cuando se hace bien,—Por eso,—[aquí Manuel rozó casi con sus labios la diminuta oreja de la Condesa]—por eso, alma de mi alma, hecho de mis ojos, perpetuo deseo de mi vida, coarctado de vagar por tu mente asustada las fantasmas del miedo y me recibías en aquel delicioso *boudoir* de tu quinta. El Conde me ha invitado á la casería, yo recogeré con fruición tanta honra y...

En este momento el acomodador del teatro anunció que había llegado el coche. El Conde se apresuró á cejar sobre los desahucios hombres de su mujer el abrigo de pieles y los cuatro personajes de esta rápida escena salieron del palco pondeando el acontecimiento de la noche: la millonésima representación de la obra inmortal del duque de Rivas.

—Manolito, mañana á las ocho, ¿eh?

—Sin falta. Adios Condesa...

II

Manolito vivía á lo «gargano»; pero con exquisito buen gusto. Llegó á su casa, confortablemente dispuesto, y se sentó á la mesa más desatendida de la casa:—la mesa de escritorio.

Y en seguida trazó estos renglones: «Querido Conde: el telegrafo ha venido á detener el progreso de mi dicha.—Vivimos en perpetuo contraste. Debo salir al momento de Madrid. Negocios urgentes me esperan.—Su desconsolado amigo, Manuel de Quintos y Vargas.»

—¡Juan!

—Señorito!

—Esta carta para el conde; prepárame el baño y llámame mañana á las doce.

¡Ah!—exclamaba Manolito, enjugándose poco después en el largo camión de tela turca.—Si Don Alvaro hubiese procedido con más sentido común ¿quién da-da que Leonor... ¡Leonor!

gola del suelo andaluz que ya eres ángel de luz junto al trono del Señor...

¿Qué cosas tan bonitas se le ocurren á los poetas!... ¡Y pensar que la condesa será mañana mía!... Ya lo creo que será mía!... Como que yo no daré motivo para que me alborote el barrio ni para que se me disparen las pistolas... ¿Cuántas horas faltan para mi dicha? A ver... ¡Díabolo de reloj!... Estoy para estamparlo contra el suelo...

—¡Juan!

—Señorito?

—Mañana me compras el reloj más seguro que haya en Madrid.

—Después V., señorito.

—¡Pues es una friolera! Un mueble tan indispensable en estos momentos... ¡Ah, Condesa! no incurriré yo en tonterías de esta especie... Ya sé que un enamorado tiene q' estar muy conforme con el tiempo, vivir al minuto, no artarsar un segund-

Desenluto; la fatalidad se ha hecho para los inenutos.

- Apaga, señorito?
- Apaga.
- Buenas noches.

III

Manolito se jactaba de prever todos los incidentes de la vida; pero a pesar de esto llegó temblando a las tapias del jardín de la magnífica posesión del conde. ¿Será que el estropeo asusta más que el peligro?

Dijimos que la posesión del Conde era una quifota de recreo y nos equivocamos. ¡Mamá! La fortaleza con honores de *Chateau* moderno, habiéranselo estado en lo cierto.

A la hora que llegó Manolito, cerca del

perpetuo desca de su vida, todo yacía en profundo reposo. La sombra, madre protectora de cuantos trasnochadores, no había de faltar en ocasión tan solemne a uno de sus predilectos hijos. Llegó, saltó, y tropezó con febril ligereza, y, ya al pie de la ventana del *boudoir* soñado (que había de ocurrir?)

Con un moño tembloroso separó los ca-

lados vidrios, la palidez de la muerte se retrató en el semblante de la condesa, y un grito ahogado y comprimido resbaló desde Manolito como rumor apenas perceptible... ¡Grito un amante estando de esa el marido?... No era Manolito excepción de la regla general para hacer semejante disparate. Saltó la última brocha y pasó el bálsamo esencial del hogar, tan difícil al afeitamiento cuando el honor sagrado lo exalta.

En la primera entrevista de dos amantes criminales, el éxtasis precede el delirio. Manolito y la Condesa se fundieron en una mirada silenciosa que duró mucho tiempo; los menos de minutos. Después sonó el chasqui del beso, el chasqui de un beso. Después otro chasqui de un látigo. La Condesa y Manolito se pusieron en pie, rígidos y transfigurados, como debieron quedar los espíritus rebeldes a los primeros acentos de la cólera del Dios de las venganzas.

—¡Eh! dijo la Condesa.

—No temas, contestó Manolito en tono irónico, —vengo sin armas.

—Oyóse aquí en cuarto.

Manolito obedeció, y la Condesa puso delante de la puerta un amplio sillón de raso.

Poco después penetraba el Conde en el *boudoir* de su mujer y la daba un beso en la frente. Muchos maridos tienen esta costumbre. Hacen bien.

—Pues has de saber, querida mía, que he recibido un propio del duque anunciándome la caída del ministerio.

—¿Y tu vas? —dijo la Condesa con un mal humor fingido de irreprochable factura.

—Sí, hija mía, en cuanto descanses los caballos.

—¡Que fastidioso!

—Sí, es un fastidioso, —repitió el Conde echándose a lo largo del sillón, colocado precisamente junto a la puerta por donde saliera Manolito.

El Conde y la Condesa se abismaron en sus pensamientos.

Así pasaron algunos minutos.

De pronto el Conde levantó la cabeza, sacó el reloj y se lo aplicó al oído.

No: este no es... ¡Cosa mas rara!

—¡Que! —dijo la Condesa.

—Que se oye un tic-tac, fuerte y acompasado... como si hubiera un reloj de Bachschmid detrás de esta puerta.

La Condesa palideció horriblemente.

El conde se puso de pie.

—Será un reloj mío, —se apresuró a decir la condesa.

—¿De Bachschmid? —dijo el conde con aire de duda.

—No sé...

—Vamos a verlo.

—No.

—¡Ah!...

Hubo un momento de pausa. El

Conde era un gran carácter? un caballero de raza? un marido excelente. Había conocido a su mujer en la miseria y la había sacado de entre vulgo indigente para elevarla a su altura. De una cursi hizo una gran señora. Estas mujeres suelen pagar mal mal la honra que la suerte les dispensa.

Nada mas fácil para el Conde que castigar a los culpables. Un marido engudo tiene siempre la fuerza poderosa de la razón.

El tenía además la fuerza de los puños. Cojió a su mujer del brazo y la separó de su lado. Sacó después el amigo y obligándole a manejar una espada le atravesó el corazón con la rapidez y seguridad del que crehiera en justicia.

El Conde contempló largo rato el cadáver de Manolito.

—Desdichado! —exclamó moviendo tristemente la cabeza.

—Después oyó un tic-tac, tic-tac, que hizo latir su corazón con golpes acelerados.

Era el reloj de Manolito.

El Conde le sacó del chaleco y lo examinó detenidamente.

—¿A quien se le ocurrió traer esto? —Bah! murmuró el Conde cada vez mas abismado.

—De no ser esto... positivamente hubiera sido otra cosa.

Y dirigiéndose al sitio donde desecha en sollozos, se hallaba la Condesa, le dijo:

—Guarde V. esa prenda como recuerdo del crimen de esta noche. Si vuelve V. a delinquir encárgue, encárgue V. a sus amantes que sean mas cautos.

Y echándole una mirada de compasivo desprecio se alejó de ella para siempre.

A los pocos pocos días, resolviendo los extraviados ojos a todas partes, la Condesa, se tapaba los oídos para no sentir el tic-tac del reloj de Manolito; pero cuanto mas procuraba aljarse del ruido delator, mas tenaz, mas vibrante, mas seguro resonaba en su alma angustiada.

Italia y la Triple Alianza

Los corresponsales del «Times» en Roma y París vienen ocupándose simultáneamente del asunto a la orden del día en Europa, es decir, de la renovación de la triple alianza.

El corresponsal romano niega que en Italia exista una fuerte corriente contraria a la renovación de la triple alianza. Lo que hay es un malestar causado por la política comercial que piensa seguir Alemania. Sin embargo el proteccionismo de los franceses y los odiados resultados del tratado comercial francoitaliano de 1893, han demostrado que el mercado de la vecina república no podría reemplazar ventajosamente a los de Austria y Alemania.

Por lo demás, si los hombres que gobiernan en Italia, en el momento de renovar la alianza, asumieran una actitud hostil hacia los imperios centrales para obligarlos a pagar a alto precio la amistad italiana, se correría el peligro de provocar una repetición de la tuerca bismarckiana de 1881-82, cuando el gran canciller con el objeto de que Italia entrara en la triple, encargó a su prensa que iniciara una clamorosa campaña en favor de una garantía internacional de la independencia espiritual del papa.

Las cosas —continúa el corresponsal— han cambiado desde entonces, pero con todo, el conde Bismarck es un nombre político demasiado lleno de recursos y conoce demasiado los puntos débiles de la coraza italiana para no apreciar y avalar los cálculos de los italianos. Concluye negando que la triple haya impuesto a Italia gastos militares insuperables.

El corresponsal en París discute a fondo la cuestión de la orientación política de Italia. Dice haber leído la carta de un hombre político de una de las pequeñas potencias septentrionales, en la que se expone la substancia del pretendido acuerdo italo-franco-ruso.

Dicho acuerdo no sería ofensivo ni defensivo; pero en caso de conflicto francoalemán, Italia se comprometería a mantenerse neutral, Rusia acudiría a Austria, y la Francia quedaría libre y podría disponer de todas sus fuerzas contra Alemania, lo que importaría una victoria segura. El corresponsal, previas estas reflexiones, declara que este acuerdo es absolutamente fantástico y la triple es mas sólida que nunca.

Trata luego de demostrar que Italia no puede aliarse a Francia, pues una cláusula del tratado vigente prohíbe a cada uno de los contrayentes tratar con otras potencias sin consentimiento de las aliadas.

Pasando a otras consideraciones, escribe el corresponsal:

En caso de guerra Italia, si alguna de las potencias no cuida sus costas, necesita de todas sus fuerzas para defenderse. En la hipótesis de un conflicto entre la doble y la triple, si Inglaterra ayudara a Francia, Italia se encontraría en una pésima situación: si Inglaterra permaneciera neutral, la situación sería incierta y si Inglaterra ayudara a la triple, Italia, siempre que sus costas fueran defendidas, podría disponer de todas sus fuerzas.

Si Italia se aliase a Francia e Inglaterra a Alemania, Francia no podría ayudar a Italia y ésta tendría bastante que hacer para defenderse.

Ahora, como Londres tiende la mano a Berlín, es evidente que Italia no puede abandonar la triple.

De esas correspondencias se puede deducir que Inglaterra se preocupa y discute las relaciones de Italia en la triple.

De mi muerte

Ora benigno me dilato el Cielo
Estos momentos que llamamos vida;
Ora te plazcan que el presente sea
Mi último día;

Bien me acostumbre la dolencia larga
A ver de lejos que la muerte llega;
Bien, como rayo que imprevisto hiere
Súbita venga;

Ya me arrebató del festín alegre,
Entre los brindis del ligero Baco,
Ya cuando, a solas, de mi patria lloro
Triste los hielos

Sin que me atija roedora duda,
Bajaré impávido a la eterna noche,
Y las riveras pisaré tranquilo
Del Aqueronte.

Yré a presencia de mi juez severo
Sin ese miedo que al impío turba,
Qué por mi causa no corrió en la tierra
Lágrima alguna.

Tiembo el malvado q' evitar padiendo
Llanto y dolores, corazón de piedra
Al afligido, que a su vida guae,
Bastaba muestra.

Mas, como el nimen que al mortal es
(para
En las regiones donde no se miente,
No me hará cargo de dolor ageno;
Mi alma no teme.

(Oh cielo! escucha mi ferviente voto,
Y no me niegues lo que solo ruego
Para el momento en que la tumba ho-
luda

Me abra su seno:
Muera primero que mi tierna esposa,
Primero muera que mis dulces hijas,
Y, moribundo, con errante mano
Pulse la tén.

Juan Cruz Varela.

La semana

Los sucesos de mas resonancia acaecidos en la semana son:

La tentativa frustrada de un movimiento subversivo en Montevideo.

La pública imputación de crímenes atribuidos a la Policía de Cerro Largo.

La plausible iniciativa del diputado por nuestro Departamento, Sr. Setembrino E. Pereda, con el objeto de incentivar a los agricultores los principios de la asociación del gremio, de manera que el pueda reportar los beneficios de la reciproca proteccion.

Un día caso de escucharse. Se estaban apagando los latidos de su corazón. Al penetrar los criados en la estancia, la condesa murmuraba todavía: *tic-tac, tic-tac*.

Y sin embargo hacia mucho tiempo que el tic-tac del reloj de Manolito no sonaba.

Lo llevaba la Condesa en su conciencia.

J. P. Echeverría.

RECUSACION

Bajo este título vemos en «La Prensa» de Fray Bentos el anuncio siguiente:

«El doctor Manuel E. Tiscornia, que ejerce en esta ciudad su profesión de abogado, ha pedido al Sr. Juez Letrado Departamental se inhiba de conocer en todos sus asuntos.

«Que el Dr. Tiscornia que la justicia departamental está imbuída de un esparcimiento partidario tal, que ningún abogado pueda esperar tranquilidad en la solución de sus peticiones.

«Es de esperar que cuando cesa a la mayor brevedad, pues los Poderes Públicos seguramente se preocuparán de darle solución.»

A propósito, se nos ocurre preguntar: ¿no sería más noble y más decente que los jueces como el abogado se inhibieran de por sí por razones de decencia personal, sin dar lugar a recusaciones como la que precede?

Eso vá en caraduras.

Moral histórica

Carlos VII de Francia inauguró su reinado de una manera desastrosa.

Pérdidas para las principales poblaciones de sus estados, apenas le quedaron Orleans y Bourges; a pesar de lo cual pasaba el tiempo en continuas diversiones. Danzaba un día alegremente en cierto baile de su invención, cuando acordó a entrar un leal caballero llamado Xaintrilles.

—Y bien, amigo mío, —dijo el rey —¿que os parece la fiesta?

—Me parece —Contestó Xaintrilles que no es posible perder un reino de una manera mas divertida.

Desde aquel punto, Carlos VII se ocupó más de sus deberes y menos de sus diversiones.

Lo que nos atañe

«La Prensa de Independencia» nos dedica el siguiente sueto:

«La Luna. —Con este título acaba de aparecer en la ciudad de Paysandú, un periódico político, comercial y literario.

Viene al escenario de la prensa a presagiar la libertad del sufragio, la vida del comercio, y a prestarle su apoyo decidido al comercio y a las industrias rurales.

Estos son los buenos fines que se atribuyen a la Luna, por cierto muy hermosos y ante los cuales nos inclinamos reverentes.

Que tenga vida próspera el nuevo periódico.

Colegio de Nuestra Sra. del Rosario

DIRIGIDO POR LOS PADRES SALESIANOS

Estudios elementales, preparativos y comerciales

Se reciben pupilos—Calle Florida No.—Paysandú

COLEGIO ITALO-URUGUAYO HUMBERTO I

ESTUDIOS ELEMENTALES, PREPARATIVOS Y COMERCIALES

DIRECTOR: ANIBAL ROVATI

Calle Independencia Número—PAYSANDU

COLEGIO FRANCO--URUGUAYO

PARA SEÑORITAS

DIRECTORES. G. DOUDUBLE Y J. ANGELY

En este establecimiento de enseñanza se reciben alumnos externos, pupilas y medias pupilas

CALLE 18 DE JULIO NÚM.—PAYSANDÚ

Ateneo de Paysandú

Se avisa a los padres de familia que las clases de solfeo y de música continúan funcionando en este centro bajo la dirección del señor profesor Alejandro Amores.

Los alumnos quedan matricularse en la secretaría de 7 a 9 a. m., todos los días.

Las clases para niñas funcionarán de 4 a 5 de la tarde—y las de los varones se dan de noche.

La Secretario.

MUEBLERIA CIVELLI

CALLE 18 DE JULIO 326

Premiada en la Exposición Fôria de Paysandú y en la Continental de B. Aires

Surtido completo de Muebles y esptecidos juegos de sala; y de dormitorio, construidos sólamente y nueva sistema.

BAZAR—Cuenta la casa con un surtido completo en artículos de arte. BICICLETAS—Tiene la casa a disposición de los señores a este Sport bicicletas de los más perfeccionados sistemas para señores, señoritas y caballeros.

ALQUILANSE BISICLETAS.—Ta for de carpentería y construcción de muebles que tiene la casa esta montado a europea.

Almacén Ibérico

—DE—

RAFAEL PUNTUNET

Plaza Constitución

En esta acreditada y bien surtida casa encontrará el público toda clase de artículos del ramo de las mayores marcas y clases que se conocen.

Especialidad en conservas alimenticias y vinos finos como así mismo en cristalería, porcelanas y artículos de bazar.

Calle 18 de Julio esquina Monto-Caseros.

BARRACA AMERICANA

—DE—

HUFNAGEL, PLOTTIER Y Cia.

Paysandú

Unicos agentes en la República, del pelen de tabaco Laidlaw y el Extracto de tabaco Nicomet.

Los mejores específicos para curar la garrín en las ovejas

Unicos importadores de la pintura indelible «Laidlaw» roja y negra para marcar ovejas

Restaurant de la Paz

DE JORGE MARCUCCI

Calle 8 de Octubre y Plaza Paysandú

Luciano Armero

PROCURADOR

Ofrece sus servicios profesionales para la tramitación de asuntos judiciales o administrativos.

Escritorio: Calle Monto-Caseros No. 80.

Dr. Manuel Grubetta

ABOGADO

Ofrece sus servicios profesionales en su estudio, calle Monto-Caseros No. 77 entre Florida y Uruguay PAYSANDU Ag2

Dr. Lorenzo Lombardini

Doctor en medicina

Ha establecido su consultorio en la calle Florida 212 entre 33 Orientales y Asamblea.

Consulta de 2 a 3 p. m.

Hotel de Paris

—DE—

EDUARDO NOSEI

Calle 18 de Julio esquina Asamblea Paysandú

Martin Majó

XENOCO CERVASANO

DE LAS FACULTADES DE BARCELONA Y MONTEVIDEO, Y MEDICO DIRECTOR HOSPITAL DE CARIDAD.

Dr. Luis Gutierrez

MÉDICO-QUIRURANO PANTERO

Ha trasladado su consultorio médico a la calle 18 de Julio No 330 al lado de la Botica Legar.

Se dedica especialmente a las enfermedades de señoras.

Horas de consulta de 2 a 4 de la tarde.

Juan D. Schweizer

ESCRIBANO

Ha trasladado su Escribanía en el local de la Sociedad Suiza, calle Florida entre 33 Orientales y Montevideo.

Eleuterio Viqueira

Leopoldo Chalkling

Agentes de negocios, corredores y consignatarios

DE FRUTOS DEL PAIS

Calle Queguay No. 159—Paysandú

HOTEL CONCORDIA

—DE LA—

Viuda de Santiago Alberti

Calle 18 de Julio 327

PAYSANDU

Dr. Joaquin Reyes

ABOGADO

B. GOYENECHÉ—Procurador ESTUDIO CALLE QUEGUAY 140

Se encargan de asuntos judiciales y administrativos, ante todas las autoridades de la República.

ANTONIO GARCIA

AGENTE DE NEGOCIOS

Se encarga de la defensa de asuntos judiciales y administrativos, del arreglo de sucesiones y del perfeccionamiento de títulos, etc. etc.

Escritorio: calle 18 de Julio No 264.—Hotel de Paris.

Restaurant del Progreso

DE JOSÉ SIMI

Calle Centenario número 138 PAYSANDU

Cocinas italianas, rubios, lattarinas y todas clases de pastas. Se llevan viandas a domicilio. Servicio conserje. Precios módicos. Despacho de choyp

Botica del Fénix

DE

J. MARTINEZ OLASCOAGA & GONZALO

SAITO

El mejor Emulsion que se conoce analizada por el Consejo N. de Higiene DE LA EMULSION MARTINEZ de aceite de hígado de bacalao a base de Glicerofosfato de cal

Los glicerofosfatos se consideran como un alimento de los huesos y nervios y su acción terapéutica, muy especialmente en la Neurastenia y Depresión nerviosas, es tan segura y maravillosa, que el doctor G. Bartel, jefe del laboratorio de Terapéutica de H. Cochin de Paris, los califica como una de las más grandes conquistas de la ciencia.

Asociada su acción a la universalmente reconocida del Aceite de hígado de bacalao, en los casos de Anemia, Debilidad, Raquitismo y Tuberculosis la Emulsion a base de glicerofosfato de cal, es la medicación que os más completa, racional y científica para restaurar las fuerzas, favorecer el desarrollo de las criaturas raquícticas, y regular la tuberculosis y restaurar el equilibrio de las funciones cerebrales, devolviendo al tejido nervioso su integridad fisiológica.

El gusto de la Emulsion Martinez, no obstante la proporción máxima de Aceite de Hígado de bacalao que contiene, es sumamente agradable y de muy fácil digestión.

Dosis y manera de tomarla—Para adultos 3 cucharadas grandes al día, una antes de cada comida.

Los niños tomarán tres cucharadas de las de pastel al día.

Antes de tomar conviene agitar el frasco.

Bruno Goyeneche

PROFESOR DE MUSICA

Da lecciones de musica vocal instrumental y de armonía, a domicilio y en su casa particular.

Se encarga tambien de tener pianos a cualquier otro instrumento y música, a los mismos precios de Montevideo, garantizando las buenas condiciones de fabricación y sonoridad de los instrumentos.

CAFE CENTRAL

DE SANTIAGO BARDELLI

GERENTE: JOSÉ OR GONZ

Calle 18 de Julio esq. Montevideo

—Paysandú—

¿Son Estos Sus Quesos?

COMUNICA REPUBLICANA DEL HONOR 155 "U" Broadway, New York, N.Y.A. Recibe los Telegrafos "Comados, New York"

La industria Lechera en el Uruguay—En uno de nuestros artículos precedentes hemos hablado del desarrollo de la industria que se en Uruguay; ahora bien, ha bien recibido varias presentaciones de personas que no habían podido producir hasta el presente sino una fabricación mediana, podemos decir que los fabricantes de quesos no ponen bastante atención a la elección del Cajo que emplean.

Estos últimos compran a menudo con un fin de economía. Cajas de calidad inferior preparadas por fabricantes poco escrupulosos quienes empleando por la fuerza algunos cádmicos de terneros, utilizan sobre todos productos químicos que tienen la propiedad de curar la leche y cuestan menos caro que los ácidos de terneros de que debe emplear, pero todo buen cajero a eso es lo que debe atribuirse a menudo a la fabricación defectuosa susceptible de afectar la ruina de una quesería.

Con un mal cajero, en lugar de obtener un queso de pasta dulce y untuosa, se tiene una cuajada, seca, débil, quebradiza, pulverulenta y los quesos que de ahí resultan mueren mal; al contrario esos inconvenientes son desconocidos con el Cajo marcado de la Casa J. C. Fabre de Aubervilliers (Francia) esto es lo que hace que se lo busque en todos los países en que la industria lechera ocupa el primer lugar y dando la ganancia las mayores recompensas en los Concursos y Exposiciones en que se ha presentado.

Mayenne, Pavre y Os—18, Rue Grande Batelière—Paris.

